

Retos y Paradigmas. El futuro de la educación superior en México¹

Karina Rodríguez Cortés
Escuela de Ciencias de la Educación

Recibido : Febrero de 2006. Aceptado: Mayo de 2006

Retos y paradigmas, dos términos que de entrada sugieren al lector la posibilidad de encontrar los principales problemas de la Educación Superior en México, y los modelos que están configurando un conjunto de investigadores, tanto de universidades públicas como de privadas, para interpretar, y en la medida de lo posible, presentar respuestas a la problemática ubicada en el nivel educativo en el país. Los puntos de análisis que estructuran el libro son cuatro: Producción de conocimientos, investigación científica y posgrado en la educación superior; Ética e identidad en la educación superior; Universidades Tecnológicas; y Sociedad y educación superior.

El primer apartado contiene seis trabajos que analizan los cambios en la producción del conocimiento, la investigación científica, en el posgrado (en particular, la reforma de la UNAM), y en las políticas de excelencia de las universidades. La constante en el análisis es la construcción de los "paradigmas modernos" en los que se suscriben las universidades. Entre éstos no requieren de un campus fijo, el auge del autoaprendizaje, la legitimidad de habilidades y competencias frente a los títulos, etc. En oposición y a pesar del surgimiento de tales escenarios, el sistema científico mexicano sigue sosteniéndose en las instituciones públicas de educación superior, que de acuerdo con René Drucker y Angélica Pino, registran aproximadamente el 70% de la matrícula del posgrado y de la investigación científica nacional. A lo que se suma, como simple dato, que la inversión de ciencia y tecnología en México a lo largo de los últimos 30 años ha sido aproximadamente 10 veces menor que en Corea del Sur.

Frente a tal panorama, las propuestas apuntan a que el gobierno atienda al sistema universitario y al sistema de ciencia y tecnología en los puntos siguientes: el desarrollo de las universidades públicas estatales, apoyo a los centros de investigación en áreas estratégicas, desarrollo de la promoción y popularización de la ciencia, el fortalecimiento de carreras científicas, la flexibilización de planes y programas de estudio y creación de nuevas carreras y, por último, la vinculación de los planes de estudio con las necesidades sociales. Existe coincidencia, en algunos de los escenarios de la educación superior diseñados por los investigadores, en que la producción del conocimiento debe estar regulada por el Estado, pero no *controlada*, aunque interesa destacar que uno de los investigadores señala abiertamente el riesgo latente de considerar la educación superior "como un espacio de intervención/regulación gubernamental".

La acelerada producción de conocimientos, irremediablemente cruza por su aplicación, y es aquí, en donde la ética cobra importancia. Ética e identidad en la educación superior, segundo apartado del libro, lo integran cuatro trabajos que analizan el valor de la educación desde la dimensión ética de su realización, la relevancia de los derechos humanos (polémicos en la medida en que son impuestos desde Occidente), y la educación superior e identidad. El eje de las investigaciones está puesto en que la

¹ *Retos y Paradigmas. El futuro de la educación superior en México*, Arteaga, Carlos; Campos, Guillermo; y Didriksson, Axel (Coords), México, 2004.

educación, en específico la superior, debe ser mirada desde un proceder ético, en oposición a la racionalidad instrumental determinada sólo por un fin práctico; para ofrecer a los seres humanos "un alto grado de humanismo y de espíritu universitario (por la unificación de lo diverso)".

Entre las funciones que desde finales del siglo pasado se atribuyen al nivel educativo no sólo en Occidente, está la formación de ciudadanos con una cultura democrática sustentada en la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la justicia y el diálogo. Razón que lleva a observar críticamente el hecho de que el nivel encuentre orientación en las propuestas de agencias ajenas, nacionales e internacionales y no por las comunidades educativas. El problema que subyace, es la *imposición* de un pensamiento (de corte económico y computacional) que rechaza la diversidad, y es preciso subrayar desde cualquier espacio, que las universidades, por definición, se han caracterizado a lo largo de la historia por el respeto y el debate abierto de ideas, teorías y modelos. El libro *Retos y Paradigmas. El futuro de la educación superior en México* es una muestra de la aseveración.

El tercer apartado, universidades tecnológicas, conformado por dos trabajos, que ubican los antecedentes y los principales problemas que enfrentan las universidades enfocadas específicamente a la operación de carreras que responden al mercado laboral, esto es a la "indisoluble relación con la actualidad del conocimiento y su compromiso explícito con el desarrollo del país".² Uno de los planteamientos que realizan los autores es reflexionar sobre el objeto, los procesos y los procedimientos, los insumos y las funciones sustantivas de las universidades tecnológicas, en torno a todo aquello que el personal que participa en éstas considere necesario para responder como agentes de transformación, dado que en el modelo de las instituciones tecnológicas el aprendizaje y desarrollo de habilidades juega un papel sustantivo más que la enseñanza.

Sociedad y educación superior, último apartado del libro, concentra siete trabajos en los que la reflexión atraviesa por diversos tópicos: regulación gubernamental de la educación superior, género, desarrollo humano, y estrategias y programas organizacionales de las instituciones de educación superior. La constante es la presentación de diagnósticos nacionales e internacionales que caracterizan la situación actual en el nivel educativo, y los escenarios construidos en correspondencia con la situación descrita. Por ejemplo, aparece como escenario crítico el referido a la articulación de la educación y la sociedad que sólo es orientado hacia la productividad, esto es, el propósito está centrado en la esfera de los cambios económicos, más que en la necesidad (¡urgente!) de transferir los conocimientos hacia un fin social y productivo.

Los lineamientos estratégicos de desarrollo de la UNESCO y de la CEPAL hacen énfasis en que la educación y la producción de conocimientos son el punto de partida para enfrentar la crisis económica y social que caracteriza a los países de América Latina y el Caribe, y ofrecer la posibilidad de iniciar un "nuevo desarrollo", que reestructure el modelo tradicional de tipo disciplinario, fortalezca la capacidad de generar ciencia y tecnología, atienda a los problemas propios de cada localidad y región, modifique los procesos de enseñanza-aprendizaje, y forme un nuevo ciudadano. "El mayor desafío, en todo caso, es que se logre a través de éstas (propuestas creativas) dar cauce a la transformación educativa y apuntalar las condiciones para la conformación de un nuevo tipo de sociedad y ciudadano".³

En la integración de un nuevo tipo de sociedad, la inclusión de la mujer es prioritaria, como anotó la UNESCO en 1998, durante la Conferencia Mundial sobre Educación Superior en París: "se requieren más esfuerzos para eliminar los estereotipos fundados

² Op. cit. p. 287.

³ Op. cit. p. 367.

en el género, en la educación superior, tener en cuenta el punto de vista del género en las distintas especialidades y disciplinas, consolidar la participación cualitativa y cuantitativa en todos los niveles y disciplinas". El reconocimiento suma dos nuevos retos a la agenda de trabajo de la educación superior: el acceso de todas las mujeres a la educación superior como indicador de igualdad y equidad, y la incorporación de la perspectiva de género como una categoría metodológica de análisis histórico-social.

Producción de conocimientos y aplicación de los mismos, poniendo el acento en la dimensión ética para mirar y medir su impacto en lo individual y social, son las "viejas funciones" que han caracterizado a las universidades desde su nacimiento. Volver y tirar los cimientos para analizar si lo que está construido tiene bases sólidas, es producto de la inagotable creatividad humana. Los trabajos presentados invitan al lector a pensar y repensar en las funciones de la educación superior en México, en un contexto internacional de acelerados cambios y constante incertidumbre, que paradójicamente marca un camino de retorno hacia lo local (a las particularidades). Y precisamente ahí, en el conocimiento de las experiencias y propuestas individuales de las instituciones de educación superior, encontramos el valor moral e intelectual del libro.